

EL PUEBLO

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

PERIODICO QUINCENAL

Número suelto 10 céntimos

Año III.

Salamanca, 22 Julio 1922.

Núm. 43.

Y PASO...

Sentimos regocijo y honda satisfacción, por la buena acogida que van teniendo las legítimas aspiraciones de los ferroviarios seleccionados de las Compañías de S. F. P. y M. S., arbitrariamente despojados los puestos que ocupaban, ganados, en su inmensa mayoría en reñidas oposiciones, que comprobaban la competencia de que gozan estos obreros en su delicada profesión.

Insistentemente, desde las columnas de nuestro modesto periódico, hemos venido laborando por la reposición de los seleccionados, en la confianza de que nuestra noble campaña, tomaría estado en la opinión del pueblo salmantino.

Seríamos poco justos, sino hiciéramos constar, que tanto los representantes de la Federación Obrera, como los comisionados seleccionados, han desplegado todos sus entusiasmos, por hacer reaccionar a la opinión y rodear a los ferroviarios de la aureola de simpatía a que se hace acreedora su loable conducta de hombres dignos.

Por los representantes obreros indicados se han hecho cuantas gestiones estaban a mano, cerca de las compañías, para que los seleccionados fueran repuestos, sin que tan activas gestiones, como nobles propósitos hayan sido atendidos por las compañías.

Se solicitó el concurso del Ayuntamiento, y éste, unánimemente, acordó hacer la cuestión suya, como legítimo representante del pueblo.

A este efecto, convocó en pasados días a una asamblea, en la Casa Consistorial, a todas las organizaciones que integran la vida activa de Salamanca.

Jamás hemos visto mayor entusiasmo y más unanimidad, por ayudar eficazmente a esos trabajadores, que llevan más de veinte meses condenados a sufrir privaciones y miseria, inclusive con medios sumamente radicales y eficaces.

Fue una buena labor, aun cuando lamentable no poder concretar los puntos allí tratados y con los cuales todos estábamos conformes.

Tenemos que sospechar, que había gran interés en echar a rodar la buena labor de la asamblea.

Y decimos esto, porque el diputado por la capital, que con acierto se había prescindido de él, se presentó en el Ayuntamiento a armar jaleo. Y no porque le interesara la cuestión de los ferroviarios, sino que amparándose en éstos, tenía necesidad de satisfacer apetitos de rencilla y discordia, con quienes, por la defensa de los intereses de Salamanca, no han tenido inconveniente en enfrentarse con el cacique, que todo lo quiere dominar y someter a todos a sus torpes caprichos.

Vaya por adelantado nuestra más decidida protesta, así como también por el poco celo que prestan ciertas autoridades por evitar tan lamentables espectáculos como el acaecido en referida asamblea, donde se faltó inclusive, de forma grosera e incorrecta, a la propia alcaldía.

Mucho pudiéramos decir sobre el particular, pero reconociendo nuestro carácter, no queremos pudiera entenderse que pretendíamos enseñarnos.

Sea la conciencia y el buen juicio de las personas sensatas quien lo haga,

CABEZAS DE TURCO

MONIPODIO, PERIODISTA

Salamanca es una ciudad privilegiada. Quien quiera llenarse el alma, de la belleza que los siglos han dejado en sus doradas piedras, tendrá suficientes motivos de admiración.

Quien desee reirse, quien quiera desentajar sus mandíbulas en ruidosas carcajadas y estar en todo tiempo riéndose de las grotescas personas que por aquí pululan, tendrá más que quisiera, y sin buscarlas con candil, las ocasiones a cientos.

Salamanca es un encanto. Y nosotros hemos optado por reirnos. ¿Indignarnos? ¿Para qué? Reirnos y reirnos.

Quizás las puyas de nuestras carcajadas hagan más daño que nuestros anatemas.

Estamos cansados de dar demasiada importancia a las personas y nos vamos convenciendo que debemos, en lugar de enfadarnos, reirnos de los majaderos.

Una de las cabezas de turco, tocada con un pintoresco salacot, y la primera por su regocijante importancia es el señor Veloz.

¡Admirado don Diego! ¡Qué pintoresco es usted!

Vamos a escribir una página, que siendo su fidedigno retrato, pueda figurar en una autología cómica al lado, sin desdoro por su parte, de Gedeón, de Calínez, de Carreño y demás entes regocijantes.

No se nos enfade usted don Diego; somos inofensivos y sólo queremos honrar sus méritos y virtudes.

Nosotros no queremos molestarle. ¡Pobres de nosotros si tal hiciéramos!

La sombra de Zaratustra, que usted invocó, nos enseñaría su gesto airado y defendería desde el misterio el prestigio de su hermano y representante en Salamanca.

Y no lo decimos por ironía, don Diego. Creemos más a pies juntillas en la cultura que usted laboriosamente ha adquirido luchando a brazo partido con la enciclopedia «Espasa»—aunque malas lenguas digan que le hace su lectura más daño que la ginebra—que en la fama de valiente que le circundaba.

Nosotros nunca creímos que se comiera los hombres crudos y hubiéramos estado dispuestos a jurarlo nada menos que por las once mil vírgenes.

¡Que callen los maliciosos que hablan mal de usted! Un hombre que asegura bajo su palabra de honor, que a pesar de su exagerado volumen tiene una dinámica espiritual como otro cualquiera, y que es cristiano a semejanza del mártir del Gólgota, no puede consentir que sobre su nombre caigan los picotazos de los maliciosos.

Claro está que no se compagina muy bien sus ímpetus del último día proponiendo nada menos que una huelga general con ribetes revolucionarios con su cristianismo tan elevado.

Pero esto es indisculpable, como disculpable es que un día memorable hablando no sabemos quien en el Congreso sobre el problema de Marruecos, usted se levantase del escaño y pidiese con gesto tribunicio: ¡que se cumpla el tratado de Utrechs!

La carcajada de los diputados cuando dijo esto el señor Veloz fué indicio seguro y firme de que los diputados, por regla general, son unos ignorantes.

Usted no se indignó siquiera por esta prueba de descortesía porque mirando por su salud se acordó de la úlcera que tiene en la aorta. ¡Hizo usted bien!

Prueba también de la incultura del pueblo salmantino fueron las carcajadas con que subrayó su discurso, en que el patio de Monipodio, Rinconete y Cortadillo y demás pícaros pasaron un momento, como prueba de su cultura clásica, por el ámbito de la casa consistorial.

No se apure usted por esto, González Lago sabrá en futuros artículos hacer resaltar sus méritos, y Daoíz y Velarde,—que usted tanto mienta con devoción—pedirán desde el cielo, donde deben encontrarse, que Dios aumente su fama y alargue sus días.

Desprecie usted a los mentecatos e ignorantes y atienda nuestro consejo.

Continúe leyendo la enciclopedia «Espasa» sin olvidar por eso a Kropokin y demás bolcheviques. Sólo y altivo contra el ridículo mantendrá su fama que ya empezaba a desmoronarse.

Y no le importe que en los momentos más necesarios tenga usted que pedir en el desierto la ayuda de sus catorce concejales que no aparecen.

Y verá usted, hijo adoptivo de Salamanca, algún día levantarse una estatua en su honor cuyo pedestal sea un montón de libros, un salacot de corcho, y de leyenda, junto al anuncio de los gramófonos en que un perro dice: la voz de mi amo, un número de «La Voz de Castilla» y el grito de Lago: ¡Viva don Diego Martín Veloz!

NOTA.—El título lo ha puesto un envidioso. ¡Perdónele usted!

Mingo Revulgo.

que seguramente no habrá discrepancias con el nuestro.

Y como las cosas no queremos tomarlas en serio, porque ciertas personas no lo merecen, nos basta con tomarlo a chirigota y reirnos de la cómica y divertida quijotada.

Y es un atractivo más que tenemos los de este pueblo: un quijote que nos

hace pasar la vida admirablemente con sus pantomimas de clow de circo y que bien merece ser contratado por las más renombradas casas cinematográficas.

Y mientras las cosas sean divertidas y cómicas, que pasen. ¿Qué más puede pedirse?

«Vivimos en la tierra de D. Quijote».

ESTO ES VIVIR

A Rafael de Castro, cordialmente.

Yo tengo la experiencia de los viejos y la ciencia inaudita de los sabios; sé *Algebra*; sé cuentos muy añejos y entiendo aunque muy poco, los mañejas, para vivir la vida sin calvarios.

Si alguien me pregunta no contesto, aunque sepa más que Lepe del asunto; si algo se hace mal yo sí protesto; lo bueno alabo; y lo grotesco siempre me indignará de todo punto.

Yo nunca al prójimo hice mal; le aprecio y quiero que me aprecie en justo pago; con cualquier enemigo yo soy recio; a todo el que me envidia le desprecio; a nadie tributé cualquier halago.

Ayudo al hombre humilde a levantar el pecho y a odiar en la esclavitud en que está hundido.

¿El medio más factible? ¡Rebelarse! no hay otro tan plausible. ¿Humillarse? ¡eso yo jamás lo he pretendido!

El hablar de política me hastía. Del obrero el estómago vacío; combates en Marruecos cada día; gallistas, belmontistas a porfía, ¡y el campo de Castilla está baldío!

No quiero, al decir esto hacer agravios a aquellos que no escuchan mis consejos, (no salieran sinó de *aquestos* labios)

Yo tengo la experiencia de los viejos y la ciencia inaudita de los sabios.

L. Campo Redondo.

Berrocal de Salvatierra.

Los que luchan

Los mineros asturianos llevan cerca de dos meses en huelga.

Contra el propósito homicida de los patronos de Asturias de rebaja nuevamente en un 20 por 100 los jornales de los mineros, éstos responden con la huelga brava que sostienen al grito de «ni un céntimo menos, ni un minuto más».

Y son cerca de dos meses, los que llevan luchando contra la avaricia de los patronos y frente a la pasividad del gobierno.

Estos trabajadores asturianos están en lucha defendiendo el interés de todos los trabajadores de España.

La ofensiva patronal de rebajar los jornales y aumentar la jornada está luchando en Asturias la batalla primera que ganada ésta, se continuará por todas las regiones españolas hasta obligar al trabajador a rendir las preciadas mejoras conquistadas a los pies de los insaciables patronos.

He aquí porque la huelga de Asturias tiene una gran importancia: porque bencida la inregable fuerza de la Patronal Minera, no se atreverán los capitalistas a «reprimir» este intento en contra de los demás asalariados.

Y los mineros asturianos luchan con tesón y bravura unidos todos bajo la bandera del Frente Unico que los comunistas han levantado como única panacea para vencer en la lucha. Y los hijos de los mineros, en exodo de anti-

ERRORES SOCIALES

LA PATRIA

sería y de dolor. han abandonado las cuencas mineras en busca del pan generoso que los obreros de Caborana, Oviedo y Gijón les han ofrecido.

Lágrimas, desgarramientos, dolorosas visiones de tristeza, han dejado a sus espaldas para que sus padres más libremente puedan luchar más inclinadamente en defensa del pan de sus hijos que quieren arrebatárselos.

Y en las cuencas mineras, agudizada la miseria, se prepara la lucha definitiva.

¿Que pasará? Tenemos por obreros luchadores e indomables a los asturianos y creemos que contra su estacismo se embotarán las armas burguesas.

Creemos que, a pesar de grandes sacrificios, los mineros terminarán imponiéndose en la lucha, y no mermerán el pan que a costa de tanto trabajo consiguen.

Tenemos la esperanza de que sabrán salir vencedores y que será esta su lucha actual un ejemplo que imitar.

Imitar su valentía. Imitar también su táctica de unión agrupándose los obreros de diferentes tendencias e ideológicas bajo la consigna del Frente Único que es en Asturias la aspiración de todos y es la confianza en el triunfo.

"LLORE UN DIA..."

Lloré un día y bien lo sabes que el llanto fué por tu causa... lloré sin consuelo alguno con el alma destrozada, y tú ¡oh gran Dios! insensible hacia mis ojos mirabas sin conocer el dolor que expresaba con mis lágrimas.

Yo te amaba mucho, mucho, con una gran fé y constancia, con fidelidad que acaso en este mundo no hallaras.

Solo veía en tus ojos (ojos de monjita pálida) un faro potente, enorme, que en las nebruras me guiara de la noche triste, donde mi alma sumida estaba.

Bien pudiste conocerlo en las noches, cuando el aura gemía sonoramente

lejos, allá, en la montaña, cuando los dos abrazados tus frescos labios besaba, y, en tus sedosos cabellos suave perfume aspiraba.

Y un día tú te negaste (no se porque fuera ¡ingrata!) a seguir nuestros amores derrumbando mi esperanza.

¿No recuerdas? Fué una tarde sonriente cuando el sol hacia su ocaso caminaba y dejaba en la tierra triste nota, y los pájaros sus vuelos ocultaban.

¿No recuerdas cuando aquello me dijiste (jiste) que mis ojos se arrasaron en mil lágrimas y tu ajena o mi dolor «adiós: feliz sé» dijiste con cinismo que me helara

Hoy ya de aquello que hice me arrepiento (pianto) y aunque mucho, muchísimo he sufrido amo a otra y de tí ¡cuánto he reído! Lloré un día pero hoy... ¡cuánto lo siento!

José Santa Catalina Hernández.

Salamanca y Julio de 1922.

Por el Grupo Cultural

A medida que las sociedades obreras van celebrando sus juntas directivas, se ocupan preferentemente de aportar recursos para que la vida del Grupo Cultural sea próspera y su acción de enseñanza pueda tener feliz desenvolvimiento.

La sociedad de Ebanistas ha donado 25 pesetas y subvención mensual de una cantidad; la de oficios varios 20 pesetas.

Gracias muy expresadas.

Patria, guerra, dolor...; tres palabras cada una de las cuales contiene por este mismo orden la razón de ser de la siguiente: una cadena de tres eslabones soportes a su vez de otros muchos, aciagos siempre; un triple parto no del pensamiento, sino de la baja psiquis, del sentimiento ciego, egoísta y brutal; creaciones primitivas, gregarias, semisalvajes, que perduran inconscientes por la fuerza del hábito de la herencia y de la irreflexión... Con el análisis sereno, su valor moral se aniquila, su esencia en la cámara de la razón se desvanece, viéndose clara la inhumanidad feroz de sus conceptos disimulados con el oropel de los vocablos y de las costumbres.

Patria, Patria... ¡Cuánto cautivaba tu nombre mi naciente inteligencia cuando el viejo maestro, al enseñarme a silabear entre coscorrón y coscorrón, me hablaba de tí apasionado! Decían cosas, tan bellas sobre la patria y la bandera, que yo miraba a veces con emulación su pata de palo, glorioso trofeo adquirido en defensa de ellas en los campos de batalla...

Cuántas veces, emocionado, rodó por mi mejilla una lágrima cálida y furtiva al escuchar de sus labios que «la bandera era el símbolo de la patria y ésta la componíamos nosotros mismos, los padres que nos dieron la existencia, los hermanitos con quienes convivíamos, nuestros parientes, la casita donde vimos la luz primera, las tierrucas y haciendas que mantenían nuestros hogares, nuestra aldea especialmente, nuestra provincia y las demás provincias integrantes del territorio español con sus latifundios y praderas, con sus montañas y vallados, con sus fontanas y arroyos, con sus vientos y su cielo terso y azul, con sus idiomas y dialectos, con sus ciencias y sus artes, con sus tradiciones, costumbres y creencias... ¡Qué hermoso era todo esto, qué poesía encerraba, y como quería yo a la patria!... Por ella moriría mil veces matando en fiera lid al extranjero que defendiese la suya, o cambiaría, como mi buen maestro, no solo una pierna sino todos mis miembros por otros de palo aunque fueran de alcornoque...

Hoy (¡de humanos es el variar!) perdería un ojo porque se suprimieran esas voces nefastas de todos los idiomas.

Según el concepto vulgar que de ella se tiene, la patria pudiera compararse a un círculo dentro del cual van incluidos infinitos círculos concéntricos, de modo que el de menor radio puede representar la familia, siguiendo a éste el representante del pueblo, el de la comarca, provincia, etc., hasta llegar a las fronteras de la nación en donde termina el radio máximo. Cada uno de los círculos menores representa otras tantas patrias parciales que integran la patria total, estando el amor de cada una en razón inversa de la longitud de sus radios.

Ahora bien, si hasta el confin de la nación debe llegar nuestro amor, nuestro amor a la patria ¿qué debemos dejar para allende la frontera? ¿Nuestro amor más atenuado, nuestra indiferencia o nuestro odio?

Si el primero, se prolonga el radio, se ensancha el círculo, se amplía la patria, es decir, se anula, se espuma su idea concreta, ya que la atenuación del amor patriótico procede gradualmente desde el círculo menor a la

frontera cuya transgresión supone un grado menos de afección, pero nada más. Admitir la segunda, sería aún más descabellado; pues tendríamos que despojarnos de una tendencia innata, de amar al semejante, tendencia común a otras especies situadas en las distintas escalas de la animalidad.

Además que esta suposición la niegan de consuno los hechos al hacer empréstitos y al auxiliar unos países a otros más necesitados.

Si descartamos este segundo extremo, ¿admitiremos el tercero? En su contra abogan las razones anteriores intensamente reforzadas.

¿Qué nos queda, pues, del concepto de patria? Nada. Un mito, un fantasma que debió escombrarse con las sociedades bárbaras que consideraban al extranjero como a un enemigo irreconciliable. Precisamente nuestra patria en la malaventurada Guerra Europea, por no ser menos patria, ha mostrado ser más patria, es decir, menos adiadora, menos interesada, menos rapaz, menos mala.

Hoy que las inteligencias están más cultivadas, que sabemos ser el cielo que nos cobija y la atmósfera que respiramos el mismo cielo y la misma atmósfera de que disfrutaban nuestros semejantes de otras latitudes; hoy que la emigración e inmigración fusionan las razas; hoy que nuestros ideales y sus ideales, nuestros inventos y sus inventos son aportes de la mútua cooperación; demos al olvido ese nombre funesto, origen de odios raciales, de calamidades sin cuento, de insensateces inconcebibles, y miremos al hombre, quien quiera que sea como a un hermano, como a un hermano en especie para el incrédulo, como a un hermano en especie y en Dios para el creyente. La patria soy yo, proyectado hasta la ilimitación de lo infinito, porque de él soy parte, siendo Uno el Todo. Lea nuestra patria la rimada por Ovidio en estos hermosos versos: «Omne Solum forte patria est, ut piscibus aequor, — Ut volucris vacuo quidquid in orbe patet».

Corazones ruines, encerrados en fronteras ensanchas y abarcad a todo hombre, a todo viviente, al universo entero: este es la patria.

Y vosotras, banderas de todas las patrias, ya no me inspirais confianza ni respecto; porque si vuestros pliegues envuelven los recuerdos de las cosas más cercanas a los distintos núcleos de los hombres egoístas, de las cosas que más les interesan..., también ocultan los miembros destrozados de millones y millones de seres flor y nata de las naciones, también ocultan enjambres de mutilados, también ocultan horribles crueldades, los gemidos profundos y silenciosos de innumerables padres, las infinitas amarguras de otras tantas madres, los campos talados o yermos, las ciudades derruidas, las hambres horribles, las miserias, las pestes, el dolor de millones de seres inocentes, la intranquilidad y zozobra en las familias en paz, los odios milenarios enconados entre los distintos países, toda clase, en fin, de ruinas materiales y espirituales...

Banderas de todas las naciones, fundios; sustituid vuestros rabiosos colores por el blanco de la paz y concordia, y envolved en vuestros pliegues al etíope, al mongol y al caucásico, unidos todos por el amor, la solidaridad y el bien común.

X.

Mitin en Ciudad-Rodrigo

Organizado por la sociedad obrera del Ramo de Construcción y ante numeroso público que llenaba por completo el local, se celebró el domingo 9 del corriente en el domicilio social de dicha entidad, un mitin en el que tomaron parte el compañero de Salamanca Miguel Lozano y nuestro paisano el culto literato y periodista don Juan de Nogaes Delicado.

Previo presentación de los oradores por el Vicepresidente de la sociedad señor Tavaret, hizo uso de la palabra el compañero Lozano, que comenzó exhortando a sus compañeros a una obligada unión, base y origen de todo desarrollo y perfeccionamiento, mostrando las funestas consecuencias que arrostra consigo la apatía y la indiferencia en los problemas nacionales, como el asunto de Marruecos, el Retiro Obrero, la ley de Casas baratas y la de Accidentes del Trabajo.

Esa verdadera unión que arroja lejos del seno de las colectividades obreras, las controversias, las luchas intestinas, como también el desprecio de los com-

pañeros que no son nobles y nos venden ante nuestros enemigos.

Y entonces trabajar, dirigidos por nosotros mismos, aquí dentro y fuera vivir alertas con miras a esos sindicatos que fundan y sostienen privilegios y regalos de esos capitalistas para tener al obrero bajo sus garras poderosas engañándolos con dádivas robadas a su trabajo.

Con esa unión el problema obrero alcanzará la importancia que tenía en 1914, desde cuando ha llegado el mayor retroceso para dar paso a los grandes y fabulosos negocios que se han hecho, con trágicas consecuencias para todos.

Así, actualmente España se halla postergada a otras naciones en todos los órdenes, pero principalmente bajo el aspecto obrero, porque el llamado al resurgimiento es el inconsciente pueblo, que parte duerme un crónico letargo y los más viven despiertos pero desgraciadamente no ven trabajemos para que valiéndose de esta inactividad no se nos despoje de la independencia que nos colocamos pues el día que dejemos de ser independientes caeremos más aún bajo el poder de los que nos aplastan, quedaremos por completo in-

defensos sufriendo el yugo de los que pretenden esprimirnos.

Examina el orador el problema de Marruecos y demuestra que los obreros son los llamados a cortar este profundo malestar y hacer la labor de reinvidicación, pues el honor nacional que perdieron los que no saben salvarlo y si aumentar los descalabros, no son los obligados a tomar parte directa para recuperarlo.

«Hoy que conocemos los culpables del desastre, no debemos consentir que por cima del pueblo se nos coloquen a la hora de las responsabilidades, los que no tienen a juzgar y que están incapacitados se imponen castigos, porque les alcanza también los disparos de la hecatombe. El juez tiene derecho a ser el pueblo que dió hombres y dinero y que sostiene por sí solo esa absurda guerra de civilización» (Grandes aplausos.)

Y termina recomendando una verdadera lucha de clases y que todos los ramos de la industria formen su Sociedad y vengán con los obreros a ponerse frente al capital, por medios lícitos y nobles, animando a todos a que Ciudad-Rodrigo viva y salga del sopor en que esté sumido.

Una estruendosa ovación premió las palabras del compañero Lozano que estuvo muy inspirado en todo su discurso.

Seguidamente habló el señor Nogaes, comenzando por englosar las cálidas frases del orador que le precedió, dirigiendo un afectuoso saludo a todos los concurrentes, a los que indicó en sentido discurso el emprender una constante y obligada lucha en el problema obrero, olvidando la violencia, pues así debe luchar todo pueblo educado, moral y consciente.

Repudia el alcoholismo, causa de parte del molestar actual y pone de manifiesto a los pueblos de Norte América, base de toda cultura, donde siempre vence el obrero realizando el papel que le corresponde, valiéndose de que allí existe una igualdad, un verdadero mejoramiento social, que debemos de aprovechar todos los trabajadores, lo mismo los intelectuales que los manuales, para que alcancemos el ideal que nos está asignado.

Se extendió el aplaudido orador en manifestaciones sobre la igualdad que debe existir entre los hombres y terminó el acto dentro del mayor orden y fraternidad, siendo ovacionado y muy felicitado por todos los obreros.

Ricardo Martínez Romero.

ODIO...

Al que representa una mentida justicia, y se ensaña castigando al que de lo más necesario carece por defender al que todo lo posee.

A los que persiguen, quitando la libertad y la vida al que va sembrando ideas redentoras.

A los que comercian con el hambre del pueblo, y al que trata de embrutecerlo para vivir a su costa.

Al que permanece insensible ante tanta infamia, y antepone sus egoísmos, sin preocuparse del dolor y miseria que les rodea.

Al pueblo estúpido que se conforma con su miseria, sin tener un gesto de rebeldía, y tiene la cobardía de soportar el látigo de la injusticia, contribuyendo a sostener los puntales de una Sociedad corrompida donde se rinde culto al Dios dinero...

P. Díez.

Est. tip. de Hernández, Béjar.

¿Se puede vivir?

En Salamanca se hace la vida insoportable. Los ciudadanos no tienen derecho a pensar ni tampoco a velar por sus intereses. Las garantías que la Constitución otorga a los ciudadanos, están al amparo del gobernador; aquí no gozamos de más derechos que los que el gobernador tolera o quiere concedernos.

Aquí se dan los casos más absurdos y arbitrarios.

Gracias a que este pueblo es exageradamente pacífico y tolerante; pero la conducta del gobernador, que deja mucho que desear, se hace acreedora a las más duras censuras, que estamos obligados a hacer que lleguen donde deben ser atendidas.

Es digna de todo encomio la labor altamente beneficiosa y altruista que viene realizando la naciente asociación Unión Ciudadana salmantina, creada para la defensa de los intereses de los intereses de la ciudad.

Conocida es de todos la intervención de este organismo en el pleito de las Aguas.

Para dar cuenta de todas sus gestiones realizadas sobre este particular, tenía anunciado para el próximo domingo la celebración de un mitin en la plaza de toros, y además, juzgar la conducta del gobernador civil, quien abusando de sus atribuciones suspende el acto, para así no poder juzgar sus actos como gobernador.

Cuando se cumple bien, cuando se tiene la conciencia tranquila en el desempeño de sus funciones, debiera ser el primero que pidiera al vecindario entero, ser juzgado a la luz del día, porque sería uno de los mayores honores que coronaran su actuación.

Pero no es así, y de ello se da cuenta.

La Asociación Unión Ciudadana, es un organismo serio y amparada en las leyes, continuará con la misma alteza de miras, sacrificándose por los sagrados intereses del vecindario.

Bien merecen todos los que la componen un sincero y entusiasta aplauso del pueblo salmantino.

Este aplauso, es de justicia, lo hacemos extensivo al digno Alcalde-presidente de nuestro Ayuntamiento, elegido a este puesto por la voluntad del pueblo, por su honrada gestión e igualmente a los concejales colocados al lado del vecindario.

Estamos obligados todos a ayudar con nuestro modesto concurso, constantemente, a la Unión Ciudadana, al Alcalde popular y a los concejales que

se han hecho acreedores a nuestro aprecio, para que no puedan desmayar en ningún momento, en su honrada actuación; y con el entusiasmo y la ayuda de todos, estamos seguros de que por cima de los caprichos caciquiles y las pretensiones de una empresa explotadora, triunfará el anhelo del pueblo.

PICOTAZOS

Damos la noticia, con alguna reserva, que don Pablo se dedica a la emigración de indígenas.

El primer emigrante, según nuestras referencias, que ha embarcado don Pablo, ha sido un negrito, el negrito propiedad de don Diego.

Hasta los negros se hartan del amo.

Damos nuestra enhorabuena a quien corresponda.

Ya saben, que insistentemente venimos haciendo campaña contra la vergüenza del juego.

Pues ya se toman medidas.

Ahora, que no contra la banca, el bacarrat, la ruleta, etc. sino contra la brisca.

Porque días pasados, se sorprendió una partida de brisca en cierto establecimiento.

Muy bien; hay que prohibir que se juegue un perro de vino.

El jugar miles de pesetas no tiene importancia.

Ya tenemos un nuevo profesor de música, por cierto bastante inteligente.

Lo que celebramos por ser paisanos de Gerardito Gombau.

Pero aun cuando sentimos satisfacción por sus triunfos, no le daremos tanto bombo como *El Adelanto*.

Y no por falta de ganas, sino para evitar que uno que todos conocemos, hablé de él como de Rinconete y Cortadillo.

Hemos visto hacer una denuncia a un industrial, por tener abierto un establecimiento después de la hora marcada.

Es decir, cuando estaba dando la hora, que es el colmo de la puntualidad. Verdaderamente, nos extrañó de momento.

Luego, lo comprendimos todo.

¡El industrial pertenece a la Unión Ciudadana!

Que desde luego, no es poco delito para ser denunciado.

Vaya usted con Dios don César.

Abandona usted el Municipio, ante la ingratitud de este pueblo, que no quiere comprenderle.

¡Es mucha ingratitud!

¿Pero no obedecerán otras causas?

Es lo más probable.

Por lo demás, no culpe al pueblo, y tenga presente la copla:

«También la gente del pueblo, tiene su corazoncito, y lágrimas en los ojos y celos mal reprimidos»

¡Qué tristes nos deja usted, don César!

¡Hay que ayudar a los ferroviarios! ¡Es un abuso, un atropello lo que las empresas han hecho con ellos!

Verdaderamente, pero cuando esta cuestión se va a tratar en el Ayuntamiento, no se encuentran los concejales, pero cómo, que ni concandil.

Ya se les recompensará el sacrificio.

Nos hemos dado cuenta de un detalle.

En las adhesiones al homenaje al señor Zaballa, faltaba la firma del señor Sánchez y Sánchez.

Y después, en el Senado, cogiendo la delantera al señor Esperabé, se ha levantado para pedir la Cruz de recompensa a los servicios prestados por el señor Zaballa.

¿A qué obedece ésto?

¡Qué nos lo expliquen!

Se anuncia un mitin contra la guerra, y el señor Longoria, lo suspende.

Se anuncia otro por la Unión Ciudadana, para dar explicaciones sobre la cuestión de las Aguas y corre la misma suerte.

¡Ah! ¿pero aquí están las garantías constitucionales a merced de un gobernador?

Porque no se explica.

Los de la Unión Ciudadana, podrán celebrar su mitin, sin cortapisas.

No habrá quien lo suspenda. ¡Lo manda don Diego!

Enhorabuena...

Eso de Cortadillo, Rinconete, Zaratuza y algunos otros, nos ha hecho mucha gracia.

¡Qué cosas sabe nuestro diputado!

Si Sánchez Guerra se diera cuenta de lo que tenemos en casa, seguro que

firmaría la cesantía de los diplomáticos de negocios extranjeros.

Sentimos que a la Liga de Agricultores, no acudieran a la reunión más que tres personas.

Lo lamentamos por el señor Teso. Por lo demás, ¡qué solos se quedan los muertos!

Creíamos que don Diego al fin se reivindicaría cambiando de conducta.

Es mucho creer, y no lo logrará ni aun cuando se empeñe Bejarano, porque toda la labor de un año, la echará él por la borda en un segundo.

Y no se dirá ahora, que tienen la culpa los enemigos, que bien en paz le habían dejado.

Todos los esfuerzos resultarán inútiles, porque todo perderá menos la costumbre.

¿Es verdad que la alcaldía ha llevado el incidente de don Diego a los tribunales de justicia?

Lo lamentaríamos. Hay que dar libertad a todo el mundo y el acudir a la justicia, está en desuso.

Claro que no resultará nada.

Pero sea lo que sea, no merece la pena tomar las cosas en serio.

Hemos visto al señor Novaes, después de la Asamblea del Ayuntamiento, merodeando por la finca de la Glorieta.

¿A que va a resultar que también este señor tiene entrada en la mezquita?

¡Lagarto, lagarto!...

Dr. F. L. Muélledes

Médico-Jefe del Dispensario anti-venereo sifilítico

SÍFILIS, PIEL, URINARIAS.

Ultramicroscopia y Wasserman (diagnóstico de la sífilis). Silbersalvarsán y Trepol (tratamiento). Uretroscopia, etcétera etcétera

Varillas, 22

LA REVOLTOSA

LA CASA MEJOR SURTIDA DE CALZADOS DE LUJO Y ECONOMICOS

Plaza del Mercado 1 y 3

Trabajadores: Propagad "EL PUEBLO"

La Flor Suiza

CONFITERIA DE MARIANO CELA

Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país. Exactitud en el peso.

Plaza Mayor (Béjar).

IMPERIAL-BAR

VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES

Bocadillos y fiambres

HILARIO H. SANCHEZ

DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS

AGUAS AZOADAS

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.

CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA



¡Ya se abaratan las subsistencias!

PEDRO CERECEDA

advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.

Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

CASA CENTENERA

LA POPULAR LA CASA VERDE
CORRILLO, 24 ZAMORA, 3

Gran surtido en confecciones para caballero y niño a mitad de precio.

BAR CERVECERIA

GRAN PEÑA

QUINTANA, 9

Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.

Café Moka, 0'25 taza

EMILIANO

FOTOGRAFO

Prior, 3 y 5.—Salamanca

Se admiten anuncios a precios módicos.

JOSE MERCEDES POLO

DORADOR Y DECORADOR

MUESTRAS EN CRISTAL

Campo San Francisco, número 5

Gran Bar de EL ARMUÑES

Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.

: PROBAD Y OS CONVENCEREIS :

FELIX CARBAJOSA RICO
Doctor Blesco. 31 y 33 (Frente al Teatro Lleno).

Viva la unión de los explotados!

EL PUEBLO

Abajo la esclavitud y la tiranía!

ORGANO DE LOS TRABAJADORES

Año III.

Salamanca, 22 Julio 1922.

Núm. 43.

La voz de unas madres

He visto unas madres, de corazón enlutado, que intranquilas, corren la ciudad, forman corrillos y acuden a los centros oficiales, a pedir protección, no para ellas, no para que se atienda tal vez su malestar, sino para que tornen a su lado, los que fusil en mano, permanecen en las trincheras.

Y yo, que odio las guerras, porque amo a los hombres y no veo diferencia de razas, he sentido dolor al ver a esas madres, que no sienten más egoísmo que el de tener a sus hijos a su lado.

Yo no tengo hermanos ni hijos en la guerra, porque no distingo de carniños.

Mis hermanos están en todas las partes; están en la guerra y fuera de la guerra; están en España y fuera de España, y como tan hermanos son los de mi raza como los que contra ella luchan, porque más que lucha es inconsciencia, yo para todos pido protección y ayuda, solicito el que terminen las diferencias, el que vayamos aunándonos, porque así será el mejor medio de hacer triunfar el ideal redentor que debemos imponernos para destrozarnos una vez y para siempre, las fronteras que nos separan a los explotados, trocando los odios en un fraternal abrazo de hermanos.

Las guerras, más que luchas nobles, suelen envolver egoísmos, con los que no podemos estar conformes. Además, encierran cierta cobardía e impureza, porque luchan y pierden sus vidas, los que nada tienen que ver con ellos, los que por no saber, no saben por qué matan y qué causa persiguen. Es un crimen bárbaro e inconsciente. Contra él tenemos que ir, porque así lo pide el pueblo, y no pueden abusar de sus atribuciones, los que han subido a puestos preeminentes para ir en contra del sentimiento de sus representados.

Marruecos es la ruina de España, una ruina tonta, ridícula e injustificable; nuestros gobernantes, no pueden justificar el sostenimiento de esa guerra.

Es el colmo de la imbecilidad pretender llevar a las tierras extranjeras, una civilización, de la que nosotros carecemos y en cuyo empeño llevamos gastada la mayor parte de nuestra Hacienda, para presenciar desastres tales, que traen como consecuencia, el asesinato de millares de hombres.

Y tenemos que desistir de nuestro empeño. No tenemos que apuñar nada en Africa, por grande que sea el deseo de quienes lo hicieron presente en su testamento.

Hemos cometido o se ha cometido un error, que hay que subsanarlo si es que aún hay tiempo; que las cosas obligadas, dan mal resultado, y los pueblos que son azotados, llega el momento que responden como merecen y quien sabe si a la postre veremos a este pueblo reivindicarse como lo hizo el pueblo ruso, tiranizado y esclavizado por el zarismo despótico y absolutista.

Seguid, mujeres nobles pidiendo la terminación de la guerra y exigiendo los hijos de vuestra sangre, creados para fines más nobles y beneficiosos que el de matar o ser matado.

José S. Alfaraiz.

“El retiro obrero obligatorio”

No es privativo de nuestro país el que las leyes sociales, cualquiera que sea su alcance, sufran, apenas promulgadas y en los comienzos de su aplicación, la repulsa y las iras de varios sectores de la sociedad, a veces hasta de los mismos grupos con esas leyes favorecidos.

Muy distintas de las leyes políticas que siempre llegan acompañadas de muchos apasionados que las defienden y comulgan, las leyes sociales, en último término esencialmente económicas, al lesionar intereses creados, al limitar derechos tradicionales en beneficio de la democracia aparecen perseguidos y maltratados, encontrando en su desenvolvimiento obstáculos nada despreciables.

Y nada tiene de extraño el que los grupos favorecidos con esas leyes formen algunas veces en las murallas que se oponen a su propaganda y aplicación, porque los impugnadores considerando que en el fondo de esas leyes se encuentran siempre lógicas reivindicaciones democráticas, atacan siempre de soslayo, se paran en los accidentes, miran solamente la faceta más conveniente del problema, de suyo complejo por su carácter económico, preparando un estado de desmoralización para salir del cual es indispensable que la voluntad, la abnegación y el esfuerzo de algunos hombres, que sienten y se dan cuenta de las necesidades de las masas obreras, den al traste con los obstáculos y abatan esas murallas.

Naturalmente no podía ser una excepción y ha corrido la suerte de casi todas las disposiciones sociales el Decreto-Ley de Retiros Obreros, en vigor en España desde 24 de Julio del pasado año, apesar de ofrecer dos notables característicos no superados por las disposiciones análogas de otros países; ni flexibilidad y ni carácter eminentemente democrático. La flexibilidad le permite efectuar ampliaciones y mejoras indefinidas sin provocar perturbaciones en el funcionamiento del régimen, ofreciendo además el punto de partida para llegar a la regulación de los restantes seguros sociales, (Invalidez, muerte, enfermedad, maternidad). Su carácter esencialmente democrático hace que sean las fuerzas patronales y obreras debidamente ponderadas las que han de determinar la velocidad de su desenvolvimiento y la meta donde puedan darse por satisfechas las aspiraciones sociales.

El Instituto Nacional de Previsión, entidad técnica que funciona al margen de todas las ideologías políticas, que se mantiene enhierta en medio de las convulsiones gubernamentales, integrada por hombres beneméritos preocupados hondamente del porvenir de las masas obreras, es el encargado de aplicar el régimen de retiro en colaboración con las regiones por sus Cajas colaboradoras y Entidades de gestión complementaria; y son Patronatos y Juntas en que predominan los elementos obreros y patronales los encargados de asesorar, de llevar sus observaciones a esa institución técnica, para que vaya trazando las normas que regulen la evolución del régimen de modo que vayan acomodándose a las realidades nacionales.

Si los obreros españoles, desgraciadamente no educados para recibir y comprender el alcance de esta clase de leyes sociales, a pesar de figurar ellos desde tiempos lejanos y en lugar preeminente en sus programas reivindicadores se dieran cuenta de que su indiferencia se traduce en perdidos fraccionados de los derechos que el Decreto-Ley de retiros les concede, que retardan la marcha evolutiva de mejoras e impiden la resolución de otros problemas sociales tan importantes como los de previsión, serían los primeros defensores del régimen y procurarían su aplicación sin esperas ni contemplaciones.

Los elementos directores de las masas obreras y las personas prestigiosas que propaguen el alcance de estas disposiciones de orden social y hagan comprender claramente a los trabajadores los derechos que con ellos adquieren merecerán bien a la sociedad y contribuirán a que suavizándose más y más las injusticias sociales, nos vayamos acercando a ese ideal que bulle, en una u otra forma, en los cerebros oprimidos y desgraciados, y que se putetiza en esta frase, la paz social.

Asociación y Resistencia

Discutiendo el significado de estas dos palabras, terminamos la conversación unos amigos y yo no hace muchas noches.

Y bien: ¿Qué es Asociación? La acción y efecto de asociar; conjunto de asociados para determinados fines; asociación de ideas.

Inútil añadir que asociación lo es también la acción psicológica mediante la cual evocan unas ideas las demás.

Tengamos en cuenta sólo la primera parte; que es bastante para poder escribir una buena colección de artículos, no muy abarrotados de conceptos que no comprendan exactamente nuestros modestos y buenos lectores, sino de ricas enseñanzas y más que nada de afianzamiento en las ideas para los nuevos luchadores, incorporados en la última lucha, preliminar de otras mejo-

res y más conscientemente preparada. La Resistencia es todo lo que se opone a la acción de una fuerza; potencia capaz de obrar; la resistencia de la materia.

Preparado el lector, comprenderá que uno de sus primeros objetivos al ingresar en una Asociación obrera y de resistencia al capital, que puede y debe hacerse conscientemente, es poner en práctica la solidaridad con todos los trabajadores, para cooperar al perfeccionamiento intelectual, moral y material del productor, en sus diferentes aspectos, hasta llegar a su completa regeneración.

Es muy seguro que una gran parte de obreros no se han dado cuenta de esta declaración de principios que existen en todos los Reglamentos que forzosamente han de hacer, por lo cual y en muchos casos, se comete la avilantez de creerse engañado o que no era esta la finalidad, pues siempre se añade a la susodicha declaración que los medios a

propósito para realizarlo, son poco más o menos:

Difundir la propaganda en toda la extensión posible a nuestra actividad y conocimiento.

Cumplir fielmente con toda exactitud además de lo prescrito en los Reglamentos, cuanto fuera necesario para la realización de lo consignado en el objeto; y

Constituir un fondo social a fin de impedir el empeoramiento de las condiciones del trabajo y procurar mejorarlas, *tendiendo constantemente a la baja de las horas de labor.*

En las primeras luchas se combate siempre con mayor entusiasmo aunque sea con desconocimiento casi absoluto del fin que se persigue; la ignorancia siempre fué atrevida.

Pero lo que queremos hacer es asegurar el triunfo obtenido; ahora toca nos la parte más interesante: la educación o el conocimiento de la sociología para que el individuo, eje de la sociedad, sepa a qué viene, dónde está y por qué va.

Sobre los conocimientos generales de la vida cotidiana, queremos axaltar la personalidad humana, hasta con exceso si se quiere, formada en esta moral de practicar el bien, ser generoso y bueno y hasta sociable.

Ahora bien: no se come con teorías, se nos objeta y con razón; pero como tampoco de pan vive el hombre ni con pan sólo puede vivir, porque no es ello nuestra sola inspiración, respondemos a la provocación patronal o a la burguesía en pleno, con la formación de grupos primero, con Sociedades después, que pongan término a la insana codicia de los que en alguna ocasión creyeronse de condición superior a los demás mortales.

Y aquí surge para todos la asociación de las ideas y conocimientos que pongan a la clase obrera en disposición de luchar contra las clases mal llamadas directoras, aunque no se detenga aquí nuestra ambición.

Sabido es que el salariado es la última forma de esclavitud, y que el resultado de la explotación capitalista es el mayor sufrimiento; la situación del obrero se ha hecho insostenible.

El salario y sus ventajas para el fin que nos proponemos son cosas verdaderamente secundarias aun que no abandonemos nuestro objetivo, puesto que los víveres, vestidos y alquileres aumentan siempre en proporción de los salarios, y a veces, que son las más, aumenta todo y los salarios quedan estancados.

Dígalo la presente situación, no del obrero español, sino mundial.

De ahí la necesidad de reforzar la asociación para que en el aspecto económico luche sin cesar por su mejoramiento inmediato, preparando la colectividad local, provincial y regional para las Federaciones nacionales de oficio o de industrias, que formando la Confederación General del Trabajo, puede llegar hasta la supresión del salariado.

José Rodríguez Romero.

Sería hermoso perecer en el fragor de la lucha revolucionaria, a manos de los rebeldes, el mismo día en que triunfase la Verdad y la Justicia.

JORGE EKHOUD.

